

La indumentaria para La Santa Muerte

J. Katia Perdigón Castañeda

Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, INAH

RESUMEN: *En la mayoría de las culturas del mundo se ha humanizado a los dioses; como ésta es su referencia se les viste para dotarlos de seguridad ante los cambios climáticos, además de que se les caracteriza, se les mantiene feliz, incluso son sinónimo de jerarquía ante otros. En la creencia popular sino se le obsequia un atuendo nuevo a la entidad, ésta puede enojarse, maldecir al penitente o a la comunidad entera. La Santa Muerte, alegoría esquelética de devoción popular en México, no es la excepción; los fieles la revisten de diversos colores y diseños como pago a los favores otorgados o para hacer un pedimento. El cambio de la imagen se ve supeditada en el vestido según el gusto del propietario, por moda o con el fin de atraer la salud, la prosperidad y el amor. Es en el indumento donde se resalta el estado anímico de la Santa y su belleza.*

PALABRA CLAVE: *Santa Muerte, Santa, Niña Blanca, indumentaria, vestido.*

ABSTRACT: *In the majority of the world's cultures the Gods have been humanized; as this is their reference, they dress them so as to ensure security in the face of climate change; in addition to characterizing them, she keeps them happy, and is even a synonym of hierarchy before others. In popular belief, if she is not provided with new clothing, she may become angry and curse the penitent or even the whole community. The Santa Muerte, a skeletal allegory popular throughout Mexico, is no exception; the faithful dress her in a variety of colors and designs as payment for the favors bestowed upon them or to request a motion. The change of the image is subject to the preferences of the owner, through the latest fashion or with the objective of providing health, prosperity or love. It is the clothing itself that emphasizes the mood of the Saint and her beauty.*

KEYWORDS: *Santa Muerte-Holy Death, Saint, Niña Blanca, clothing, dress.*

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia del hombre la indumentaria se ha usado para protegerse de las inclemencias del tiempo, como identificador de rango y posición social, incluso ha sido determinante de sexo y edad. No es extraño que las representaciones de los dioses, desde el periodo más primitivo, tuvieran cuerpo y pasiones humanas [Frazer 2006: 123]: “Los dioses son ante todo forma y materia, conjunto de sustancias tomadas de la naturaleza; son imágenes a menudo alusivas al cuerpo humano o metonímica del cuerpo humano. Son a la vez cuerpo, objeto, vida y materia: son imagen y por eso se concibe la relación con los dioses y con los seres humanos” [Augé 1996: 53].

Se cree que los dioses personifican a sus adoradores, por ello las antiguas culturas representaron a sus deidades con los vestidos de los hombres (genéricamente hablando), como una parábola de identidad, al mismo tiempo que de alteridad.

Como un elemento cultural, los dioses se ven ataviados desde la antigüedad tanto en las civilizaciones latinas, orientales, africanas y americanas. La indumentaria los identifica, en tanto que los dioses son individualidades que se distinguen los unos de los otros [Durkheim 2001: 402], ostentan esplendor, inclusive se les cambiaban las vestimentas para celebraciones especiales. Ejemplos tangibles se hallan en las esculturas griegas, figurillas hindúes y pinturas murales egipcias, donde los dioses se representaban con indumentaria, incluso entre los aztecas había esculturas a las que se vestía.

Actualmente hay culturas que rinden culto a efigies que son la representación de su dios, al que suelen vestirlo: largas túnicas rojas o naranjas cubren el cuerpo dorado de Buda, trajes completos son colocados sobre la diosa Parvati; trozos de cuero, tela y tocados de plumas envuelven los cuerpos de los ídolos africanos.

El cristianismo continúa con esta “tradicción” de vestir a la divinidad (como los pueblos paganos), tanto a la representación humanizada de Dios y su hijo Jesucristo, como a santos, vírgenes, ángeles, mártires, como iconos de figuras divinas, materias inertes destinadas a evocar [Vitta 2003: 125]. La muerte no ha sido la excepción; como alegoría se compara con el cuerpo natural y orgánico del hombre; al ser la imagen esquelética de la mortandad vista desde la corrupción del cuerpo orgánico y la exposición de la materia inorgánica, remite al propio ser:

La muerte en sí misma tiene un carácter intemporal y metafísico, pero deja siempre un cadáver actual y real. Es este aspecto orgánico de la muerte el que

parece hacer olvidar en parte a todos los otros, quizás porque toca más intensamente nuestra sensibilidad (todos nos sentimos aludidos) y también debido a la existencia del cadáver, que es una expresión concreta por excelencia [Vincent 1983: 33].

De esta manera la muerte —y, por ende, el esqueleto— remite a la identidad, pues la osamenta es parte del cuerpo humano:

[...] como realidad inmediata, es un cuerpo significado. Es una estructura dinámica en la que se tejen de forma compleja los procesos fisiológicos con los simbólicos y que de hecho no son distinguibles más que con fines analíticos. Desde esta perspectiva la imagen corporal es la configuración específica de un sujeto que da las evidencias sobre el sí-mismo. [Aguado 2004: 46].

No es difícil encontrar al esqueleto portando indumentaria o atributos de la época de una cultura determinada; en las sociedades prehispánicas de Mesoamérica se encuentran representaciones de la muerte en edificios, objetos pétreos, cerámicas y pinturas, que portan indumentos y adornos propios del periodo [Matos 1996]. La imagen de la muerte personificada más popular es la de un esqueleto con guadaña y una túnica que le cubre desde la cabeza hasta los tobillos, la cual es una de las encarnaciones de Caronte que dispersó por Europa y llegó hasta la era moderna.

Si bien la muerte en la religión cristiana no es una deidad propiamente, sino que la vinculan con el pecado “como la realidad ya evocada del pecado del mundo” [Delumeau 2007: 66], se hizo evidente como alegoría en algunos ámbitos religiosos, sobre todo cuando el mundo occidental de la Edad Media fue azotado por grandes pandemias, por esa razón a los esqueletos se les vestía con atributos de reyes, sacerdotes, damas e incluso portaban la indumentaria completa de las diversas capas sociales. A esta expresión se le conoció como “danzas macabras” o los *memento mori* para recordar la brevedad de la vida del hombre, sin importar edad, sexo o clase social [Westheim 1985]. El arte moderno ha tomado esas imágenes y las ha actualizado, mostrando al esqueleto con vestimenta contemporánea o antigua (como los descritos anteriormente), a los cuales se contextualiza en el presente, y suele estar presente sobre todo en espacios lúdicos, profanos.

A La Santa Muerte —deidad relacionada con el cuerpo del hombre, pues según los creyentes “es como uno, al esqueleto lo llevamos por dentro” [Perdigón 2008: 58]— se le representa como una osamenta vestida con túnica al estilo grecolatino (elemento que iconográficamente le

otorga pureza), cuya personalidad divina está dada por la aureola; a estos elementos se le suman accesorios como la balanza (símbolo de justicia), la guadaña (representa el cese de la vida), el hacha (atributo justiciero), el globo terráqueo (es la fragilidad del mundo), el búho (emblema del apetito carnal). Si bien esta esquelética figura porta la indumentaria de su diseño primigenio, los feligreses la han revestido de múltiples elementos simbólicos, según sus propias creencias.

¡A PAGAR LA MANDA!

Martes 9:30 de la mañana, Esbeidi y Fredy, un matrimonio joven vestido a la moda, procedente de Tula de Allende, Hidalgo, llega al mercado de Sonora, en el Distrito Federal, donde se puede encontrar desde fayuca, imitaciones de plástico de juguetes de línea, animales, adornos, hasta elementos de esotería que la caracterizan y por lo que es reconocido nacional e internacionalmente. Es un espacio singular de la ciudad donde se manifiesta el pensamiento mágico, sobre todo en el “Pasillo 8”, donde se percibe una mezcla de olores exóticos que evocan al campo y en el que las especias dulces casi podrían saborearse. La pareja recorre el lugar hasta situarse frente al local 204 que, como otros puestos, vende materiales para cambiar el destino de los hombres con ayuda de amuletos, inciensos y jabones, apoyados por santos, dioses y otros protectores, entre los que La Santa Muerte está presente. Allí la joven pareja recibirá el tan esperado vestido de novia con que ataviarán a la imagen, que por 2 000 pesos adquieren además del velo y una canasta con 13 monedas para atraer la buena suerte. Aunque son devotos de la *Santa* desde hace tres años, hoy tienen una de las “grandes” y, como ya tienen 12 meses con ella: “¡La vestimos por agradecimiento, por los favores que nos ha hecho! Y pues aunque ya tenemos tiempo siendo creyentes, nos ilusiona vestir a La Santa”.

Éste es uno de los casos de tantos devotos que agradecen los favores a la *Santa* del altar casero con un vestido ya sea mandado a hacer ex profeso o fabricado por ellos mismos, debido a que en la mayoría de los casos, Ella les otorga su protección.

Para Manuel Valadéz, si bien ya se vende La Santa Muerte con túnica de un color determinado, el nuevo vestido se otorga porque:

[...] hay gentes que por necesidad, por el gusto de ponerla mejor, a manera de regalo, por un pedimento, por algún milagro que la Santísima Muerte les hizo, es que los devotos y devotas le ofrecen un vestido, vamos a decirlo como un

Foto 1
Agradecimiento por un milagro

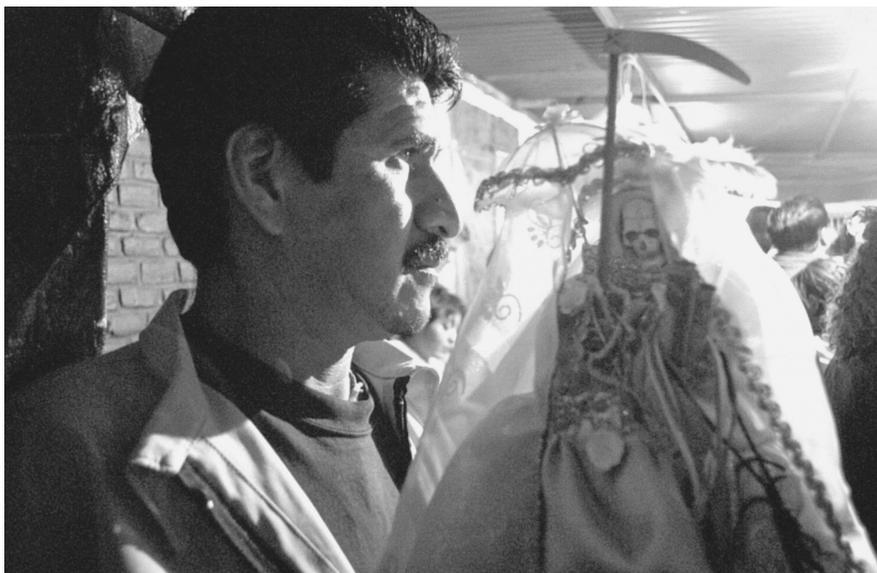


Foto: Jorge Salgado Ponce.

compromiso espiritual, si yo sé que en su altar tiene todo, y a mí me nació obsequiarle, darle un vestido hasta donde mis posibilidades tenga.

Si bien La Santa demuestra bondad hacia los fieles que la veneran y dan culto, para el creyente el sentimiento religioso suele “prenderse” de tal manera que se da un acto espontáneo de adoración, expresado en una actitud de regalo hacia la imagen. A esta divinidad no sólo se le agradece sino que se comparte la alegría de tener una pareja, como se hace con la familia, sobre todo si La Santa fue la intermediaria de llenar con amor la vida de una pareja.

El milagro —entendido como hecho no explicable por las leyes naturales, el cual se atribuye a la intervención sobrenatural de origen divino— no pasa inadvertido a los devotos. Se trata de un:

[...] compromiso casi contractual que el creyente contrae y que pocos se atreven a incumplir y la devoción prácticamente incondicional caracterizan esta devoción a figuras sobrenaturales. Pero lo es también el que en sus leyendas está

presente de diferente modo el sufrimiento, la relación preferente con los humildes y la pobreza [Ramírez 2004: 36].

La solución divina a las necesidades y sufrimientos humanos tienen un premio (milagro). Es ya de dominio público que La Santísima Muerte:

[...] es constantemente tributada por los devotos con oblacones como pago a los favores otorgados (mandas) o con el objeto de solicitar su gracia (rogativas). Si bien la mayoría de estas ofrendas son perceptibles en capillas y altares en forma de licor, las velas y flores, hay ocasiones en que el pago consiste simplemente en plegarias, peregrinaciones y cambios de actitud (dejar las drogas, por ejemplo).

Pero existe otra manera de pagar los favores recibidos: vestirla, aunque también suele ataviarse para pedir el favor.

Para Martín George el vestir a La Santa es: “Una manera de agradecer por todo lo que ya se ha recibido. Es una manera de festejarla [...] estamos acostumbrados que cuando alguien cumple años, se le cambia de vestimenta para poder premiarle por algo. Aquí es algo parecido, premiar, agradecer; es un obsequio vestirla”. En este fragmento de entrevista observamos que como a cualquier persona, a La Santa se le estimula por sus actos sobrehumanos y qué mejor que con un traje nuevo, como un símil de quien cumple años.

Vestir santos no es un asunto novedoso, es una herencia de la cultura española que se relaciona con la religiosidad popular, pues en el catolicismo se suele agradecer por las dádivas otorgadas o por los milagros futuros: “Muestra de ello es el caso del cendal del Divino Señor de Ayuxi, en Yanhuitlán, Oaxaca, el cual suele ser regalado por las mujeres que no pueden tener hijos. O los múltiples vestidos que se le colocan cada mes al Santo Niño Milagroso de Tlaxcala, en agradecimiento de un milagro” [Perdigón 2009: 135]. En el siglo XXI es común este tipo de pagos a los santos, costumbre que se transfiere a La Santa Muerte desde el año 2000 aproximadamente, pues antes sólo se la veía con la túnica con la que suele fabricarse.

Para algunos fabricantes la manufactura de los indumentos para La Santa Muerte es como un recurso económico alternativo. Los diseños para la Patrona dependen de la petición del devoto y cómo está hecha cada escultura (postura, tamaño, si la mano está pegada al cuerpo o tiene un mundo en el pecho, etc.), o como dijeran los devotos: “Es de acuerdo al cuerpecito que tenga”. Se ajustan a las necesidades tanto de la escultura como de la obligación “moral” y de los alcances económicos de cada fiel.

Por ello los precios varían según el tamaño del vestido (vinculado a la dimensión de la escultura), la calidad y cantidad de la tela, así como de los accesorios; el costo va de 50 a 2 000 pesos o más. Si los propios devotos visten a su Santa, el tiempo tomado y la manufactura cambia, pues depende de su pericia; el precio va relacionado con la calidad de los materiales.

Para los devotos invertir tiempo, dinero y esfuerzo en la compra o confección de los indumentos va relacionado con tener “una paz interna por haber cumplido con la promesa”, aunque para ello se requiere también de un sacrificio, es decir, por lo regular el creyente se priva de algo material o de alimentación para cumplir con la promesa. Se trata de abnegación, sobre todo cuando se convierte en una carga económica debido a que la pobreza dificulta la tarea de vestirla. Pero, tras el sufrimiento, viene la satisfacción.

Cuando Blanca hace un vestido para La Santa siente “emociones de verla, porque le quito y le pongo, porque si yo no quedo a gusto en el vestido para mí es como si no confeccionara el vestido con lo que siempre lo he hecho, con amor. La amo, la quiero, la respeto”. Si la costurera es devota de La Santa, en cada modelo que realiza queda la impronta de sus sentimientos, además de recibir los beneficios monetarios por su trabajo. Estas emociones también son expresadas por aquellos que visten a sus propias imágenes, pues “es un orgullo muy grande ver que me quedó bonito”. El agradecimiento por el milagro está relacionado con sentir felicidad por confeccionar una prenda bien hecha, bonita, de calidad.

Vestir a las esculturas de los altares caseros como agradecimiento también se practica en los altares públicos dedicados a La Santa Muerte; en ocasiones los devotos que acuden cada mes a los rosarios de algunas colonias suelen regalar el vestido a La Santa, pues se cree que tiene mayor jerarquía que la imagen doméstica. Las personas dicen: “Yo con el esfuerzo de mi dinero, le pido permiso a los dueños de estos altares para vestirla, es un obsequio, un compromiso espiritual que se tiene con Ella”. Un creyente comentó en entrevista que vestir a Las Santas de los altares públicos “es una de las creencias que se le tienen a Ella, si ya le he dado mariachis, tequila, aguardiente, bueno, ahora yo le quiero dar algo más. Entonces le doy un vestido”.

Es importante comentar que un accesorio con mucha carga simbólica que se añade a la imagen de La Santa Muerte (como símbolo dominante) es el cabello, que se corta la gente para darlo como regalo, pues se trata de “un pedazo del devoto”, una extensión de su propio cuerpo que deja en pago por el favor recibido. Algunos creyentes expresan que esta muestra de agradecimiento tiene relación con la falta monetaria para ofrecer algo, otros más porque “ya le han dado tantas cosas que no saben que dar”. Sin embargo, ocasionalmente las personas hacen el “voto” de no

cortárselo hasta que se realice el milagro: “El mechón no se corta mientras no se haya cumplido la promesa” [Frazer 2006: 277].

Retomando el tema del indumento, existe un variado repertorio de trajes para La Santísima Muerte que se relaciona, como ya lo hemos mencionado, con el pedimento o con el favor otorgado y que eventualmente tiene correspondencia con una época del año (véase tabla 1).

Los atuendos más conocidos son los de “Catrina” (figura creada por José Guadalupe Posada), que se asocia con la festividad de Todos los

Tabla 1
Tipología de indumentos

Tipología	Época del año	Tipo de pedimento
Catrina	Noviembre.	Recuerdo de difuntos, no hay pedimento específico.
Novia	Se otorga al año de estar con el devoto, en mayo, relacionado con un matrimonio u otra fecha.	Casamiento, salud, jurarse amor y lealtad, arreglar un matrimonio que tiene problemas.
Princesa o quinceañera	No hay tiempo específico.	Cualquier pedimento, la especificidad depende del color que se vista o al gusto.
Danzante	No hay tiempo específico.	Cualquier pedimento, la especificidad depende del color que se vista o al gusto.
Ángel	No hay tiempo específico.	Cualquier pedimento, la especificidad depende del color que se vista o al gusto.
Regional (china poblana, istmeña, jarocha, etc.)	Septiembre.	Cualquier pedimento, la especificidad depende del color que se vista o al gusto.
Tres metales	No hay tiempo específico.	Prosperidad.
Éxito	No hay tiempo específico.	Triunfo en cualquier asunto que se pretenda realizar.
Actividad laboral o profesión (policía, cabaretera, etc.).	No hay tiempo específico.	De protección en las actividades laborales, apoyo para encontrar trabajo.
Otros (abeja, mariposa, deportista, etc.).	No hay tiempo específico.	No hay pedimento específico, se refiere más al gusto.

Santos y el Día de Muertos; consta de un vestido amplio con mangas anchas, cuyos colores varían de acuerdo al gusto, que se acompaña como distintivo de un sombrero tipo “panela” y una boa de plumas. Otros accesorios que puede tener son los guantes, paraguas, abanico, etcétera.

El vestido de “Novia” (prenda utilizada por las mujeres durante la ceremonia de casamiento) suele colocarse por la celebración de una boda, para pedir salud o jurarse amor y lealtad. Esta prenda es blanca, lleva un velo de tul con flores o una corona; como complemento se le coloca un ramo o una canasta con monedas.

El vestido de “Princesa” o “Quinceañera” es un traje considerado por los devotos como tradicional por gusto, porque se ve grande (abultado) y bonito (representa aristocracia gobernante o nobleza); puede ser de cualquier color, llevar encajes o aplicaciones de perlas, lentejuelas, chaquiras u otros, y cuyo complemento primordial es la corona. En la mano se le coloca un accesorio que se relaciona con el pedimento.

El traje de “Danzante” (se relaciona con el pasado prehispánico) suele ser completo o constar de falda y blusa del color que prefiera el devoto, hecho de cuero o tela, su principal accesorio es el penacho de plumas; puede llevar un cuchillo, escudo, lanza o hacha.

En el caso de ser considerada “Ángel” (por actuar como mensajera, ejecutando los juicios de Dios y sirviendo a los creyentes) puede ataviarse con el vestido tipo princesa, ampón o uno más sencillito, al que se agregan alas de plumas. En las manos puede llevar la guadaña u otro emblema.

El traje “Regional” (identifica a una etnia o región de México) es empleado en septiembre, periodo que se conoce como “el mes de la patria”, debido a que en esa fecha se conmemora la independencia. El diseño dependerá de la zona que se desea representar: china poblana, istmeña, veracruzana, etc. El color y accesorios complementarios dependerán de las necesidades y gustos del devoto.

Con el atuendo llamado de los “Tres metales” se busca prosperidad. Este diseño consiste en el básico traje tipo princesa, cuya peculiaridad es que entre el vestido y accesorios estén el color oro, cobre y plata.

Con el indumento del “Éxito” se persigue el triunfo. Consisten en un atuendo básico de princesa en color dorado, lo mismo que los accesorios.

De toda esta tipología sobresalen los atuendos relacionados con la profesión o la actividad laboral que desempeñan los devotos, los cuales se le colocan a La Santa como agradecimiento porque les ha ido bien en el trabajo, han tenido buena suerte para encontrar un espacio laboral o porque les subieron el sueldo. Entre ellos pueden identificarse el de policía, doctor, enfermera, cabaretera o soldado, por citar algunos. Otras

Foto 2



La Santa Muerte vestida de ángel es uno de los modelos de atuendo más empleados por los devotos. Foto: Jorge Salgado Ponce.

vestimentas que se suman a la lista son los disfraces de abeja, mariposa, oso, etc., los cuales se relacionan con el cuidado de los niños; hay quien viste de deportista a su *Santa* (principalmente con el uniforme de algún equipo de fútbol), para compartir con Ella sus gustos de aficionado. Aunque existe consenso en el respeto a la imagen, hay quien ignora el reglamento e incurre en lo absurdo, en lo que no está “bien visto” por la propia feligresía. En las entrevistas expresaron que la indumentaria depende mucho de la fe de cada quien y de la temporada; es común que por gusto se copien los diseños unos a otros.

EL VESTIDO Y SU RELACIÓN CON LO ESOTÉRICO

El indumento varía según las necesidades del devoto, cada color se relacionan con la petición; los mantos y túnicas que portan por factura las esculturas

Foto 3



En ocasiones los atuendos suelen ser cándidos, hasta cierto punto infantiles, a manera de mariposa o conejo. Foto: Jorge Salgado Ponce.

significan lo mismo (véase la tabla 2). El color es importante para los creyentes, pues reconocen en aquél el poder que ejerce sobre sus destinos. El simbolismo del color es uno de los más conocidos y conscientemente utilizados en la liturgia, la heráldica, la alquimia, el arte y la literatura [Cirlot 1995: 135].

Aunque el devoto tenga una escultura con un color predeterminado, al colocarle otra vestimenta refuerza la petición, o bien, la modifica, de acuerdo con la necesidad del momento. Por ejemplo, si tiene una escultura con túnica roja relacionada con el amor y quiere tener prosperidad, o bien si agradece que su economía haya sido exitosa, reviste a *La Santa* de color amarillo. La imagen de La Santa Muerte es el símbolo principal, en tanto que la indumentaria y accesorios son distintivos de segundo orden, es decir, son símbolos instrumentales que acentúan y complementan al símbolo dominante [Turner 1980: 30-52]. La vestimenta otorga un reconocimiento específico, confiere diferencia a una advocación (título que tienen las imágenes para distinguirse de otras; se refiere también al misterio que representan).

Tabla 2
Significado de los colores

Color	Petición o agradecimiento
Blanco	Purificación del cuerpo, unión, matrimonio, transmutación.
Amarillo	Prosperidad económica.
Rojo	Amor, vida, pasión (puede sustituirse por el rosa).
Morado	Representa pasión, transmutación de lo negativo a lo positivo, otorga salud, facilita los conocimientos sobrenaturales, poder.
Azul	Bondad, justicia, pureza, se relaciona con los estudiantes.
Negro	Elimina lo negativo, trae fuerza, amplía el poder de los curanderos, incrementa el vigor sexual.
Verde	Prosperidad económica, otorga esperanza, éxito en negocios, armonía familiar, apoya en asuntos legales.
Plata	Integridad, pureza, riqueza.
Oro	Fecundidad, atrae éxito, prosperidad económica, amor, fidelidad, sabiduría, riqueza.
Cobre	Equilibrio monetario.
Arcoíris	Amistad con Dios, perdón, emblema de las siete potencias, es para todas las necesidades.

Es interesante resaltar que desde la antigüedad en diversas culturas los colores han sido importantes al atribuírseles la capacidad de:

[...] arrastrar al hombre para superar sus poderes de resistencia normales. Aunque inmanente a su cuerpo parece trascender su conciencia. Al representar estas “fuerzas” o “hilos” de vida mediante los símbolos del color en contextos rituales, los hombres han debido sentir que podían controlar o domesticar esas fuerzas con fines sociales [Turner 2006: 1980].

Otros elementos relevantes en el “poder” del indumento para atraer lo deseado son los accesorios, que no sólo son de carácter decorativo (que hacen juego con el indumento) sino que se refuerza la eficacia simbólica de las imágenes, por ejemplo, el cuerno de la abundancia (expresión de la prosperidad); monedas o billetes (atraen el dinero); el hacha (emblema del poder); el caldero (receptáculo de fuerzas transformadoras y germinadoras);

el trigo (se relaciona con la abundancia); los peces (se refieren a la salud); las flores (asociadas con el cielo y la primavera); la mariposa (sinónimo del alma, inocencia, resurrección y cambio metamórfico). Todos son símbolos de segundo orden que acentúan al principal; son instrumentales en tanto que en el espacio ritual se interrelacionan entre ellos y con el símbolo vital, su acepción depende del tipo de ritual ejecutado para obtener un fin específico [Turner 1980: 35].

Cabe destacar que en ocasiones los vestidos de La Santa Muerte de los altares de las calles se regalan a otras Santas, generalmente de altares caseros, cuyos devotos no tienen dinero para comprar uno propio, o bien desean transferir el poder simbólico de esa Santa de mayor jerarquía a una doméstica. También las imágenes de las casas se visten con la misma tela de las Santas públicas; para Valadéz esto se debe a que “es una reliquia espiritual, se comparte esa energía”. En el caso de Esperanza, la Santa Muerte del altar de Ferrocarril de Cintura, algunos devotos adquieren idéntica tela y diseño para elaborar los trajes de sus *Santas* caseras “porque ellas quieren ver a sus muertes igual que como Ella ésta”. La tela “representa a la imagen”, es decir, traslada una connotación simbólica de una Santa de mayor jerarquía a otra de menor rango. Algunas veces los vestidos más “cotizados” se recortan para regalarlos como reliquia pues “en ese pedazo de tela está plasmada la energía”. Fue colocado “bajo la sombra”, como diríamos nosotros, por tantas oraciones y rosarios. Se cree que el pedazo de tela tiene la misma fuerza “mágica” que la propia Santa Muerte que vistió el atuendo.

Los devotos creen en la movilidad sobrenatural de La Santa Muerte, que se manifiesta en el indumento, pues en ocasiones observan en él manchas de lodo, ¡como si hubiera salido a caminar! O bien afirman: “Yo me he fijado cómo, después de colocarle el vestido, hasta se le marcan re bien sus piernas”. Algunos aseguran que después de ser vestida han visto que cambia su postura. Es como si la prenda fuera testigo de otro “milagro” de La Santa; para otros se trata de la expresión de alegría de La Santa Muerte porque le gustó la indumentaria, como les sucede a muchas mujeres cuando se ponen un traje nuevo.

EL VESTIDO DE LA SANTA, ASUMIDO CORPORAL

El indumento de La Santa Muerte es una referencia a lo humano pero también a lo femenino, que resalta la gracia de una mujer (rara vez se observa en lo masculino). Se busca poner tan “coqueta” a la imagen que si fuera factible

Foto 4



El indumento exuberante en proporciones en relación con la escultura suele ser visto como bonito, elegante, además de que “así le gusta a La Santa”, según comentarios de feligreses. Foto: Jorge Salgado Ponce.

de otorgarle sensualidad y delicadeza hasta le colocarían bragas y sujetador. Como no es así, la vestimenta comienza con el fondo, generalmente de color blanco, se usa como ropa interior, ya sea liso o con aplicación de encaje o de listón. Sobre él se pone una crinolina (especie de falda amplia con varias capas de tela de tul), utilizada por las mujeres en el siglo XIX; actualmente se usa bajo los vestidos de gala como trajes de novia, quinceañera, princesa y de noche, para dar volumen a la falda. A estos elementos se suma el vestido, que además de ser la capa subsecuente de la ropa interior, actúa como elemento identificador y abrigo ante los cambios climáticos. Los objetos como bolsos, guantes y paraguas se consideran complementos más que prendas de vestir, mientras que los accesorios dan un toque de diferencia, éstos son: corona, sombrero y joyería, entre otros. De estos últimos, uno importante que se procura no falte es la bolsa.

Blanca, devota de La Santa menciona: “Si tú te fijas todos los vestidos que aquí hacemos siempre llevan bolsa, es básico, porque la gente pone allí sus pedimentos, lo cargan en su bolsita de La Santa Muerte. Tú como yo de mujer siempre cargamos lo importante...”. El bolso, además de

contener las oraciones y pedimentos de los devotos, como dijera la señora Blanca, “que son asunto de gran importancia”, es la referencia a lo femenino, reflejo de la coquetería, la practicidad, buen gusto e instrumento cuya función principal es transportar un reducido número de objetos de uso frecuente, como billeteras, monederos, llaves, documentos, artículos de belleza femenina, etcétera.

Con respecto al diseño del vestido y el color, relacionado con el gusto del usuario, en entrevista Susana Sánchez expresó: “La he vestido de danzante porque me gusta la danza, con vestidos como si fueran de quince años. Como me gusta la época medieval entonces los hago muy ampones, trato de adaptarlos con la idea moderna, para que se vea diferente [...] la visto de colores pastel porque me gusta y tengo la creencia que ella también”. Lo anterior muestra la sensibilidad que diferencia a unos humanos de otros, en lo relacionado con lo estético, lo cual otorga “buen gusto” como un elemento individual desde un punto de vista valorativo, de juicio estético.

Entendemos por gusto a la capacidad de distinguir las cosas, de apreciar lo bello; entonces si bello es igual a “gracioso”, “bonito”, “sublime”, “maravilloso”, “soberbio” y expresiones similares, es un adjetivo que utilizamos a menudo para calificar algo que nos gusta. Así ser bello equivale a ser bueno [Eco 2006: 8]. El sentido de belleza para los devotos se da en la “espiritualidad” de La Santa, para Martín: “Espiritualmente es bella porque me da firmeza, paz, equilibrio, me evoca a hacer las cosas mejor cada día. Y físicamente también porque la belleza es natural, porque fue creada por Dios [...] Se le viste para que se vea bonita, el que es devoto la va a ver bella como es, no hay necesidad de caracterizarla, hacerle modificaciones...”. Otra devota comentó: “Ella es bella porque así la formó Dios, es un ángel de bondad. Ella es bonita porque es así como la miro yo, con amor, respeto y con devoción...”. En cambio, Susana dijo que es bella también en otro nivel, cuando está encarnada, pues “ella es una mujer bella de pelo largo”.

Los vestidos de La Santa tienen conexión con el gusto, con la belleza que emana del símbolo dominante con la ayuda de los símbolos instrumentales. La idea estética que se tiene del esqueleto está estrechamente relacionada con el vestido, el cual sólo deja al descubierto una parte del cuerpo, el rostro y manos, de tal manera que solamente se vislumbra lo que el usuario destaca como la zona de mayor atención social; se enseñan y ocultan algunas zonas corporales [Toro 1996: 55-88], y no es de extrañar que sea el rostro (vista frontal del cráneo) el que resalte ante los devotos, pues para ellos hay cambios anímicos observables en “su cara”: “¡Hay cambios en su semblante, se nota cuando le gusta algo o no, hasta se le ve

Foto 5



La Santa del altar de la calle de Alfarería vestida elegantemente con un atuendo rosa, en un estilo ecléctico de Catrina-pachuco. Foto: Jorge Salgado Ponce.

una sonrisa!" O bien hay quien dice: "Yo me he fijado que algunas Santas se ven como más viejas de su cara". Para los seres humanos el rostro es la superficie más importante y misteriosa a la que podemos enfrentarnos, es el centro del cuerpo, el escaparate del "yo", revela la edad, el estado de salud y ánimo. El rostro es sagrado y constituye la identidad frente a los demás [McNeill 1999: 15-16].

Como en el caso de otras deidades, a La Santa Muerte, además de cubrir sus necesidades asociadas a la protección climática, se le otorga una identidad humana con la ropa, pues entre los devotos se cree que "cada imagen tiene su personalidad, cada una tiene su propia vibra". En otras palabras, cada escultura es distinta a otra, aunque parecieran hechas con el mismo molde, pues cada una tiene su propio temperamento y gusto, si no le gusta el vestido no se deja vestir, o simplemente no le queda.

Pareciera que la escultura de madera, yeso o escayola, está provista de vida; se le considera como un cuerpo estructurado a la imagen del

hombre, organizado por un esquema corporal similar en el que el rostro muestra alegría, enojo, tristeza, cansancio. Constituye una identidad frente a los demás [Perdigón 2009: 156]. Su composición simbólica no agota su complejidad. Al igual que el cuerpo humano, la figura de La Santa tiene sus humores, sus impulsos y sus caprichos [Augé 1996: 28].

En ocasiones el cuerpo esquelético de La Santa también se viste para ser aceptada visualmente, para evitar el miedo. Susana cuenta: “Empecé a vestir a La Santa porque no me gusta verla en sus huesos, vestirla para que la gente no le tenga tanto miedo”. Blanca González comenzó a vestir a La Santa llamada “Yesenia” porque:

[...] la idea me salió cuando yo vi a un niño que le aterrorizaba ver cómo era ella esqueletuda, sus manos, sus pies, su pecho, entonces el niño lleno de terror le dijo a su mamá que no se quería acercar; entonces yo al día siguiente compré tela y le puse una especie de capa para cubrirla toda. Entonces como a los ocho días el mismo niño entró y me percaté de que ya no le dio miedo, se acercó y la tocó.

Si bien para los devotos La Santa es buena y bella en tanto que cuida de sus feligreses, en el imaginario colectivo el esqueleto remite a la muerte misma (al acto de morir), por lo cual produce miedo. Es posible que ello se desprenda de la idea del propio cuerpo descompuesto y al futuro que le aguarda [Eco 2007: 679], es decir, a la repulsión de aquello que no quieren ver en sí mismos. Ese temor o repudio al esqueleto posiblemente se deba en gran medida al pánico a lo espectral, esa contradicción de que un muerto esté vivo aún, lo que conlleva al horror, ampliamente mostrado en la literatura y el cine, que se vierte en el imaginario colectivo [Eco 2007: 312-322]. Si estas dos hipótesis pueden ser la causa del miedo ante la imagen de La Santa Muerte, pareciera que la fórmula del indumento da resultado a la vista de los fieles.

Otra hipótesis del porqué vestir al esqueleto es el concepto del pudor, la necesidad de recato, a la honestidad. Aunque pareciera que es una simple escultura, al ser una representación divina, al poseer cuerpo humano, se presupone que siente los cambios climáticos y la necesidad o el rubor de cubrir su desnudez. Es posible que el recato quede implícito de una manera metafórica, porque mirar a La Santa Muerte “desnuda” no está bien visto, pues el cuerpo es sede del bienestar y transmite seducción, en éste se materializa la desnudez y con ello la excitación [Anzieu 1987: 29].

El cambio de vestido depende de la economía del devoto, del gusto y de la manda hecha por un milagro; se efectúa cada mes, cada tres meses

o más, pero la fecha más importante es la de su onomástico. No existe una regla. Los que fabrican los indumentos pueden ser los mismos devotos que tienen facilidad manual y conocimiento de costura, mientras que otros mandan a hacer su vestido con costureras especializadas; hay quien procura darle lo mejor a su Santa, aunque les cueste más dinero.

La presunción no está exenta en el vestido de La Santa, lo cual queda claro en el siguiente fragmento de entrevista: “Por eso a nuestra Catrina le tenemos muchos vestidos y pelucas. Tiene un guardarropa mejor que cualquier actriz de cine. Ella es reina y yo su guardiana” [Gil 2010: 78]. En la indumentaria, la vanidad está presente, pues si se cuenta con dinero suficiente se puede presumir la posesión de una prenda de diseñador de renombre: “Hay un altar donde una señora vestía a su imagen con el diseñador Mitzi, el señor le cobraba cada mes por los vestidos 10000 pesos”. El indumento de La Santa Muerte entró al mundo de la moda, al que se conoce como “alta costura”. Con ello se le otorga el reconocimiento a la elegancia, a la gracia y al “buen gusto”; permite demostrar que se está en una clase distinta a los demás, como un vector de individualización narcisista, un instrumento de liberación del culto estético del yo [Lipovetsky y Verdú 2006: 6].

Sea cual fuere el motivo del cambio de ropa en La Santa Muerte (gusto estético, tener un modelo igual a otro, poseer un vestido mejor, generar envidias o sentirse más que el otro), la indumentaria responde al gusto por la diferencia, la belleza y lo femenino, además de que es una forma de proponer una modificación en la vida de los devotos.

CONSIDERACIONES FINALES

Para opinar sobre el culto a La Santa Muerte se debe entender que existen múltiples maneras de estudiarla, desde la perspectiva de los devotos o de los “otros”, los que la miran con desaire y desaprobación; pero también se puede apreciar desde el ejercicio de la religiosidad, de las formas de vida de los feligreses, la mercadotecnia y la moda, entre otras.

Una de mis posturas es tomarlo como resultado de una religiosidad popular, entendiendo por ello el conjunto de prácticas, creencias, devociones y comportamiento del pueblo sencillo, que es movido por su fe y sus necesidades físicas, mentales o espirituales. De ninguna manera es un término burdo que sólo lleva a “lo irracional, ignorancia, superstición, marginalidad a las pobres gentes o parasitismo ritual”. Entiendo que La Santa es un elemento cohesionador, de resistencia, identidad y de super-

vivencia ante los embates de la modernidad, cuya formulación religiosa se desprende del catolicismo.

La Santa Muerte, como muchos santos católicos, es la personificación de una divinidad; a ella se le brinda culto, con ella se pacta, se negocia entre algo que se da y algo que se espera. Como cualquier santo, Ella es parte del pueblo, se le reconoce y se respeta como tal, se asume como intermediaria entre Dios y los hombres. En el contexto en que yace tiene voluntad propia, decide dónde quiere morar y cómo quiere que la vistan, pues la indumentaria corresponde a la ofrenda o “don” perceptible por los sentidos, una manifestación externa de veneración, en la cual se ven implicadas connotaciones espirituales y abstractas.

En el presente estudio se observan tres propuestas de análisis del porqué y cómo se re-veste a La Santa Muerte. Primero está la visión de sus devotos, la necesidad de “pagar” la deuda contraída por el otorgamiento de un milagro, práctica de lealtad relacionada con la moral de los usuarios. Después está el conocimiento esotérico de los colores, que refuerza la petición para que se realicen los favores que piden los devotos y, por último, está la propuesta de concebir al vestido no sólo como objeto para cubrir el cuerpo de los cambios climáticos sino como un medio por el cual la imagen escultórica expresa su feminidad, sus sentimientos, sus gustos, a la manera del ser humano, en el que hay un espejeo con el “yo”, llevado por el gusto de la estética. La indumentaria va más allá de ser una simple prenda, es un símbolo importante para los devotos, pues con éste La Santa Muerte está complacida de vivir y convivir diariamente en el culto.

REFERENCIAS

Aguado, José Carlos

2004 *Cuerpo e imagen corporal*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Anzieu, Didier

1987 *El yo piel*. Biblioteca Nueva. Madrid.

Augé, Marc

1996 *Dios como objeto. Símbolos-cuerpos-materias-palabras*. Gedisa. Barcelona.

Cirlot, Juan Eduardo

1995 *Diccionario de símbolos*. Editorial Labor. Colombia.

Delumeau, Jean

2007 *El hecho religioso*. Siglo Veintiuno Editores. México.

Durkheim, Émile

2001 *Las formas elementales de la vida religiosa*. Ediciones Coyocán. México.

Eco, Umberto

2006 *Historia de la belleza*. Lumen. Italia.

2007 *Historia de la fealdad*. Lumen. Italia.

Frazer, James George

1944 *La rama dorada. Magia y religión*. Fondo de Cultura Económica. México.

2006 *La rama dorada*. Fondo de Cultura Económica. México.

Gil Olmos, José

2010 *La Santa Muerte, la virgen de los olvidados*. Debolsillo- Random House Mondadori. México.

Lipovetsky, Giles y Giles Verdú

2006 Hacia una crítica de las fruslerías. *Miradas a la Educación y la Cultura*, año 3 (14): 1-11.

Matos, Eduardo

1996 *Muerte al filo de la obsidiana*. Fondo de Cultura Económica. México.

McNeill, Daniel

1999 *El rostro*. Tusquets. Barcelona.

Perdigón, J. Katia

2008 *La Santa Muerte protectora de los hombres*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

2009 *Vestir al niño Dios, un acercamiento a la celebración de la Candelaria en el Distrito Federal*, tesis doctoral. ENAH-INAH. México.

Ramírez, Jorge

2004 La religiosidad popular en la identidad cultural latinoamericana y caribeña, en *Religiosidad popular, México-Cuba*. Noemí Quezada. Plaza y Valdez/ IIA-Universidad Nacional Autónoma de México.

Toro, Josep

1996 *El cuerpo como delito, anorexia, bulimia, cultura y sociedad*. Ariel Ciencia. España.

Turner, Víctor

1980 *La selva de los símbolos*. Siglo Veintiuno Editores. España.

Vincent, Thomas Louis

1983 *Antropología de la muerte*. Fondo de Cultura Económica. México.

Vitta, Mauricio

2003 *El sistema de las imágenes. Estética de las representaciones cotidianas*. Paidós. Barcelona.

Westheim, Paul

1953 *La calavera*. Librería Robredo. México.

Recepción: 22 de septiembre de 2014.

Aprobación: 16 de diciembre de 2014.